

DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A

CAMINAR EN LA VOLUNTAD DEL SEÑOR

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Eclesiástico 15,16-21; I Corintios 2, 6-10; Mateo 5, 17-37



1. En nuestro mundo, creado por Dios bello y rico en bienes y en armonía, hay mucha fealdad, graves injusticias, personas en número muy elevado que pasan hambre y mueren de hambre, desigualdades que claman al cielo... Nuestro Padre Dios no hizo así al mundo.

Nuestro mundo es así, porque el hombre no cumplió en su origen la voluntad del Señor, y porque los humanos, con frecuencia, actuamos en contra de la voluntad de Dios, cometiendo pecados, a veces muy graves, que llevan consigo negativas y funestas consecuencias para nosotros y para nuestros semejantes

2. El libro del Eclesiástico, al que pertenece el primer texto bíblico escuchado, hace esta afirmación: *Dios hizo al hombre desde el principio y lo dejó en manos de su albedrío*. La libertad es *el don natural mayor concedido por Dios al hombre*, como enseñaba el papa León XIII. Porque es libre, hemos escuchado a Dios que, en la primera lectura, nos decía: *si quieres, guardarás sus mandamientos, porque es prudencia cumplir su voluntad*.

No quiere decir esto que dé lo mismo cumplir o no la voluntad de Dios. Dios quiere que cumplamos siempre su voluntad, la cual, aunque no lo creamos o comprendamos, siempre es lo mejor para nosotros. Pero quiere Dios que esa voluntad la cumplamos libremente, no coaccionados o forzados. Por eso, nunca nos fuerza, aunque sí esté de manera permanente invitándonos a cumplirla. Aceptar libremente esas invitaciones del Señor es usar responsablemente el don precioso de nuestra libertad. De ahí que el Eclesiástico afirme que *es prudencia cumplir su voluntad*, y el salmo responsorial repita que *es dichoso el que camina en la voluntad del Señor*. Si los santos son dichosos, bienaventurados en el cielo, es porque su vida fue un luchar a todas las horas, ayudados por la gracia, para identificarse del todo con la voluntad de Dios. Una sencilla definición de santidad es ésta: *santidad es cumplir en todo la voluntad de Dios*.

3. La voluntad de Dios está expresada y contenida en la Sagrada Escritura interpretada por el Magisterio de la Iglesia, que recibió de su Fundador la facultad de interpretar correctamente todo lo revelado y contenido en ella. En

el evangelio de este domingo, Jesús aparece reinterpretando y dando su sentido último a preceptos de la ley antigua. En esta parte, que pertenece al Sermón de la Montaña, Jesús cita diversos mandamientos y explica en qué consiste su cumplimiento, su verdadero sentido. Para ello emplea una fórmula que muestra la autoridad divina con que lo hace: *habéis oído que se dijo a los antiguos... no matarás... Pero yo os digo. Él es la Palabra eterna del Padre, que se hizo hombre y habitó entre nosotros. Él es de quien el Padre dio este testimonio en el monte de la transfiguración: Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.*

Quien escucha a Cristo y se esfuerza por vivir sus enseñanzas camina por la verdad, y quien escucha a la Iglesia, fundada por Él, y pone los medios para vivir lo que ella enseña, escucha a Cristo y camina por el camino de la verdad que conduce al cielo. Como afirma un autor: *En su designio de amor, permitiendo que llevemos el tesoro de la Palabra de Dios en vasijas de barro, nos ha dado el carisma de la verdad en el Espíritu; se lo ha dado a la Iglesia, institución visible. La Iglesia nos muestra la Revelación recibida de Cristo, conserva y nos muestra esa Revelación en las Escrituras y la Tradición, nos señala qué es la verdadera Tradición y qué no, nos delimita cuáles son verdaderas Escrituras reveladas y cuáles no. Y, además, nos ayuda a interpretarlas, porque con su enseñanza, interpreta auténticamente las Escrituras y la Tradición. A esa enseñanza de la Iglesia le llamamos "Magisterio".*

4. Lo más importante, lo mejor, lo que más se puede hacer, lo que produce más, aunque no se toque con las manos o no se vea con los ojos de la cara, es cumplir la voluntad de Dios. Esto es lo que hicieron Cristo, la Santísima Virgen y todos los santos sin excepción. Es también lo que hemos de intentar hacer todos los cristianos de acuerdo con nuestra propia vocación: el sacerdote, como sacerdote; el casado o la casada, como casados, la religiosa o el misionero, como religiosa o misionero. Nuestra meta es identificarnos con Cristo que dijo de sí mismo: *mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra.* La plena adhesión a la voluntad del Padre caracterizó toda su vida, hasta la muerte en cruz, donde dio verdaderamente cumplimiento a la obra que el Padre le había confiado. La plena adhesión a la voluntad de Dios ha de ser nuestro objetivo permanente.

En un libro titulado *Vocación, un desafío de amor*, se pueden leer estas bonitas ideas: *Cumplir la voluntad de Dios es fuente de alegría. El Señor tiene un plan para nuestra vida, somos proyectados de acuerdo con el prototipo Jesucristo. La realización de cada paso de ese proyecto nos va dando alegría, porque nos vamos pareciendo cada vez más a Cristo, más cercanos a Él. El cumplimiento de la voluntad del Señor nos lleva a la alegría, la realización. Por otro lado, el no cumplir las órdenes divinas va cerrando, disminuido nuestra vida y nuestra alegría. Muchos se hacen profesores, médicos, ingenieros, políticos... Pero, llenos de vanidad, de orgullo, en el fondo son personas tristes, vacías, sin vida... Porque buscan sólo la realización humana; no se realizan en aquello para lo cual fueron proyectados.*

5. *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra*, contestó la Virgen a la propuesta del ángel. Que Ella nos ayude a cumplir siempre la voluntad de Dios.